

# Psicosis e Identificación

## A propósito de algunas diferencias entre esquizofrenia y paranoia\*

GONZALO VARELA  
LUIS VILLALBA

---

**RESUMEN.** Se intenta en este trabajo establecer una articulación entre los distintos momentos del desarrollo del yo descritos por Freud (yo realidad inicial, yo placer, y yo realidad definitivo) y las identificaciones que van permitiendo su constitución.

Se describen así, un yo corporal vinculado a las identificaciones primarias narcisistas y que sería el nivel al cual llega la regresión en la esquizofrenia. Un yo placer purificado que vinculándose a las identificaciones secundarias preedípicas constituye el nivel de regresión de la paranoia.

Se describen y discuten sus interrelaciones.

\* Queremos agradecer a Graciela Bouza y a Daniel Gil por brindarnos la oportunidad siempre enriquecedora, de dialogar con ellos y dar un especial reconocimiento a Héctor Garbarino por su constante estímulo en el desarrollo de nuestro pensar psicoanalítico en el "grupo de los viernes" que él coordina. Nos sentimos honrados de poder contribuir con este trabajo a la concepción de la psicosis que él ha sostenido durante años de investigación.

## 1. INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de psicosis se invocan, para definirla y caracterizarla, conceptos tales como:

- un yo carente de cohesión y amenazado de desmoronamiento
- angustias de fragmentación, de despedazamiento
- una indiferenciación consciente-inconsciente
- y en su origen: una falla de las identificaciones primarias (identificaciones primarias patológicas).

Pero, ¿podría pensarse que la paranoia, por ejemplo, habría de adaptarse a esta descripción? ¿Podría describirse el yo del paranoico como falto de cohesión, fragmentándose? ¿Hay en el paranoico una falla de las identificaciones primarias? Y, en caso de contestar afirmativamente, ¿en qué consiste?

Creemos que esta descripción de "las psicosis" no da cuenta de la diferencia entre esquizofrenia y paranoia. Movidos por el afán de intentar comprender mejor en qué consisten sus particularidades, pretendimos esbozar en este trabajo una correlación entre aquello que Freud (1915 y 1925) describe como distintos momentos en el desarrollo del yo (yo realidad inicial, yo placer, yo realidad definitivo) y las identificaciones a raíz de las cuales este yo va constituyéndose.

Si bien pretendemos con esto desarrollar algunas ideas de Freud, creemos necesario sentar desde el comienzo las diferencias, en lo concerniente a cómo es que concebimos la psicosis.

Creemos que —y esto ha sido ampliamente estudiado en nuestro medio por H. Garbarino— no se puede ver como lo fundamental el conflicto intersistémico (como pensaba Freud —1924—, que hacía en esto un paralelo con las neurosis).

Sin dejar de reconocer entonces este conflicto entre yo y mundo exterior, pensamos que el acento debe recaer, no en lo intersistémico, sino en lo intrasistémico (H. Garbarino, 1986), ya que es en el interior mismo del yo, de este yo mal constituido donde se desarrolla el conflicto.

En segundo lugar, pero vinculado a lo anterior, creemos que en la psicosis la alteración libidinal es secundaria a la alteración que ocurre en el yo, y no primaria como pensó Freud. Encontramos sin embargo, como ya ha sido destacado en otro trabajo (H. Garbarino y col., 1986) que el genio de Freud no descartó totalmente esta posibilidad, e incluso creyó ver en ella la especificidad de la psicosis.

"No se puede desechar la posibilidad de que las perturbaciones libidinales ejerzan ciertos efectos de contragolpe sobre las investiduras yoicas, como tampoco lo inverso, a saber, que alteraciones anormales en el interior del yo produzcan la perturbación secundaria o inducida de los procesos libidinales. Y aun es probable que procesos de esta índole constituyan el carácter diferenciador de la psi-

cosis." (Freud, 1911) Este es el camino que hemos elegido para pensar el problema de las psicosis.

## 2. EL PROBLEMA DE LAS IDENTIFICACIONES

Pensamos que podrían describirse, hipotéticamente, tres tipos diferentes de identificaciones, que intentaremos correlacionar con las distintas etapas del desarrollo del yo y la libido, sin olvidar que se trata de establecer algo así como "momentos lógicos" que permitan comprender aquello que se desarrolla como un proceso complejo y continuo:

- a) identificaciones primarias narcisistas;
- b) identificaciones secundarias preedípicas;
- c) identificaciones secundarias en relación con el complejo de Edipo (no nos referiremos a ellas en este trabajo).

### a) Identificaciones primarias narcisistas

El concepto de identificación primaria aparece en Freud (1921 y 1923) como un concepto ambiguo, contradictorio por momentos, de difícil interpretación. La dificultad aumenta cuando se suman los aportes y modificaciones que han hecho al concepto algunos autores (ver Etchegoyen, 1985, quien hace una excelente recopilación del desarrollo que ha tenido este concepto). En nuestro medio, creemos que deben destacarse especialmente los trabajos de Bernardi, Roselló y Schkolnik (1982) y de Gil y Schkolnik (1980).

Nuestro punto de vista, que presenta algunas coincidencias con el sostenido por otros autores, es el siguiente:

Las identificaciones primarias que ocurren durante la fase del narcisismo primario se caracterizarían por que, en ese momento, la identificación y la relación de objeto se dan simultáneamente. "Al comienzo de todo", dice Freud (1923), "en la fase primitiva oral del individuo es por completo imposible distinguir entre investiduras de objeto e identificación."

A diferencia de lo que sucederá después, estas primeras identificaciones no implican la pérdida del objeto. En esta fase de narcisismo primario podría afirmarse que boca y pezón son indistinguibles, hay ausencia de coordenadas espacio-temporales y no existe ningún límite que separe un "adentro" de un "afuera". Tal vez sea este el "núcleo oral de la imagen del cuerpo" al que se refiere Schilder (1958), y que luego, en virtud de un proceso de maduración secundario provocaría la separación entre yo y mundo exterior.

Estas primeras identificaciones constituirían a posteriori las primeras representaciones psíquicas que van constituyendo el espacio psíquico-corporal (yo corporal). Y decimos a posteriori porque creemos que ellas adquieren valor de representaciones de sí, sólo luego del establecimiento de la diferenciación yo-mundo exterior, ausente en este momento del desarrollo.

Pero este cuerpo, ya no es el cuerpo biológico sino el cuerpo representado (y esto no debe confundirse con el concepto de "esquema corporal" o de "imagen del cuerpo" descrita por Schilder y que se desarrolla más tardíamente).

Postulamos entonces que estas identificaciones primarias que ocurren durante la fase de narcisismo primario, permiten la constitución de un yo corporal (que homologamos al yo realidad inicial de Freud) que, al tiempo que crea el espacio psíquico, permite diferenciarlo del cuerpo.

Es así como estas identificaciones primarias permitirían el surgimiento del "ser", no como individualidad —lo que ocurriría luego— sino como un "ser" al que nos gustaría llamar "ser cósmico": omnipresente y omnipotente, infinito y eterno.

Es la regresión a esta etapa del desarrollo del yo (yo corporal) la que permite, por ejemplo a Schreber, sentirse uno con el universo o explicarnos cómo es que él, habita los planetas. Es este proceso regresivo el que, al desestructurar el esquema corporal provoca estos sentimientos de continuidad del ser con el universo, con pérdida de los límites y de las coordenadas espacio-temporales.

Pero dejemos hablar a Schreber:

"No ignoro que una concepción según la cual habría que pensar a mi cuerpo, situado en nuestra Tierra, como ligado a otros astros mediante nervios expandidos es casi imposible de concebir para los hombres, dado la enorme distancia de aquéllos; sin embargo, me es imposible abrigar ninguna duda sobre la realidad objetiva del fenómeno, en virtud de las experiencias que he tenido diariamente en el curso de los últimos años."

Tausk (1919) describe este síntoma en la esquizofrenia y lo denomina "pérdida de los límites del yo", caracterizándolo como sigue:  
"Este síntoma es la queja de que «todos» conocen los pensamientos del paciente, de que sus pensamientos no están circunvalados en su propia cabeza, sino que están desparramados a través del mundo y que ocurren simultáneamente en la cabeza de todas las personas. El paciente parece no darse cuenta de que es una entidad psíquica separada, un yo con límites individuales."

Pero Tausk explica este proceso por la regresión a esta etapa de la niñez "en la cual existe la fuerte creencia de que los demás conocen los pensamientos de los niños". Creemos sin embargo que no es en este momento donde este fenómeno obtiene su explicación sino en aquel otro, primero (identificaciones primarias), donde, como afirma Garbarino (1986), las representaciones de sí se hallaban aún unidas a las del objeto primario.

En esta fusión, y para este "ser cósmico" eterno e infinito, no existe la posibilidad de un tiempo ni de un espacio, nociones que aparecen más tardíamente, vinculadas precisamente al **levantamiento** ("aufhebung", en sentido hegeliano) de dicha fusión, y a la posibilidad de construir un esquema corporal, una imagen del cuerpo en el sentido de Schilder.

Es por la íntima relación que guardan estas nociones de espacio y de tiempo con la constitución de un esquema corporal y con la posibilidad de distinguir al otro y simbolizar su ausencia (es así como cabría describir la aparición de la noción de tiempo), por lo que decimos que estas coordenadas espacio-temporales están totalmente ausentes en este período de narcisismo primario. Es por ello que el esquizofrénico que regresa a esta situación del yo-cuerpo, de fusión narcisista, puede sentirse fuera del espacio-tiempo.

Y creemos que es así como puede explicarse también ese hecho, frecuentemente constatado en el análisis de estos pacientes, cuando los progresos terapéuticos, que permiten una mejor discriminación de sus objetos primarios, son seguidos por la posibilidad que adquiere el paciente, de inscribirse en el tiempo y también en el espacio. No ya en un espacio infinito ni en un tiempo detenido, inexistentes, sino en esas nociones de espacio-tiempo compatibles en la intersubjetividad.

#### b) Identificaciones secundarias preedípicas

Surge en este momento la pregunta sobre cómo es que se efectúa el pasaje desde el narcisismo primario al reconocimiento del objeto como "otro" que es "no-yo".

Freud (1930) en "El malestar en la cultura", frente a este problema, plantea que para defenderse de las sensaciones displacenteras, el yo "[...] se desase del mundo exterior. Mejor dicho: originariamente el yo contiene todo; más tarde segrega de sí un mundo exterior."

Podemos decir que en este momento el objeto coincide con lo displacentero, lo odiado; el sujeto, en cambio, se identifica con todo lo placentero cargado narcisísticamente.

"El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos." (Freud, 1915)

Es mediante este proceso de expulsión de lo displacentero y de carga narcisista del yo como se constituiría el yo placer purificado, y es esta carga la que confiere carácter grandioso a las identificaciones de esta fase del desarrollo del yo.

Creemos que este yo placer purificado, que expulsa de sí lo displacentero, es el yo de la proyección al que se regresa en la paranoia. Si en la esquizofrenia la regresión sume al yo a nivel del yo corporal (yo realidad inicial), en la paranoia la regresión se detendría a nivel del yo placer purificado cuyas identificaciones (identificaciones secundarias preedípicas) se caracterizan por su grandiosidad. Son las identificaciones de este tipo que llevan a Schreber a sentirse "elegido de Dios", "forjador de una nueva humanidad", etcétera.

Este tipo de identificaciones ya corresponde a un yo que tiene un lími-

te, el límite establecido por la proyección o expulsión de este mundo. Se trata, como afirma Hyppolite (1985) del "[...] primer mito del afuera y del adentro". La diferenciación yo-mundo está establecida, aparece la noción del espacio que, según nuestro punto de vista, precede a la formación de la noción de tiempo. En tanto el espacio se crea en este movimiento de expulsión que funda el mundo exterior, el tiempo aparece posteriormente, en cuanto el niño es capaz de percibir y simbolizar la ausencia del objeto.

Por otros caminos —los de la filosofía— Kant llega a conclusiones similares. "El espacio, en suma, es condición de objetividad: objetivar es espacializar", y nosotros agregamos que dicha objetivación consiste precisamente en poder establecer una primer diferencia entre "un yo" y el mundo.

Con respecto al tiempo, también lo consideramos como un desarrollo posterior de la relación del yo con el mundo. Para Kant asimismo, "[...] el espacio funda la objetividad del tiempo [...]" (Ferrari, 1974)

Si las identificaciones primarias se caracterizan por la indiscriminación sujeto-objeto, estas otras, que nos gustaría llamar identificaciones preedípicas, del yo placer purificado, establecen ya una cierta distinción, claro que regida por el principio del placer. Decimos que son preedípicas en el sentido de que no conocen la diferencia de los sexos (al menos en un plano genital). Se diferencian de las anteriores (identificaciones primarias narcisistas) en cuanto implican el reconocimiento de un objeto que es "no-yo".

Sería a este nivel que se adquiere la posibilidad de "ser individuo" en el sentido de género humano ("yo soy": yo psíquico).

El pasaje del dominio del principio del placer al principio de realidad es descrito por Freud en "La negación" (1925), cuando se refiere a la instauración del examen de realidad:

"El fin primero y más inmediato del examen de realidad (de objetividad) no es, por tanto, hallar en la percepción objetiva (real) un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, convencerse de que todavía está ahí." Y más adelante: "Ahora bien, discernimos una condición para que se instituya el examen de realidad: tienen que haberse perdido objetos que antaño procuraron satisfacción objetiva (real)."

Nos parece poder distinguir aquí un nuevo paso de la constitución del yo y de su relación con el mundo. Los objetos ya no son los odiados sino aquellos de los que esperamos satisfacción. Si los anteriores fueron los odiados, estos se acercarían a los amados. Pero, ¿cómo es que se produce este cambio? ¿Qué es lo que transforma el objeto odiado en un objeto deseado?

Creemos encontrar en Freud (1915) el esbozo de una posible respuesta cuando, en nota al pie de página en "Las pulsiones y sus destinos", afirma: "Las pulsiones sexuales, que desde el comienzo reclaman un objeto [...] perturban desde luego este estado [el narcisista primordial] y preparan los ulteriores progresos."

Para concebir este pasaje pensamos que habría que proponer un equilibrio entre libido narcisista y libido sexual. (Kohut, 1977)

En el estado narcisista primordial predomina la libido narcisista que carga el yo, pero dicho predominio se ve "perturbado" por el incremento de la libido sexual que, al vincular la pulsión con el objeto, crea el desequilibrio imprescindible para este cambio desde el odio al amor. Para que este predominio de lo sexual se haga efectivo serían necesarias ciertas identificaciones primarias adecuadas, que posibilitaran que la libido narcisista, uniéndose a la sexual, estimulara a ésta en la búsqueda de objetos.

Pensamos entonces que habría que plantear dos tipos diferentes de identificaciones secundarias preedípicas:

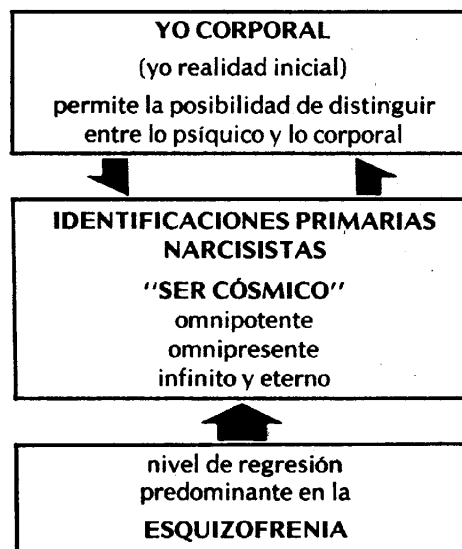
Las que, conformando al yo placer purificado, se caracterizan por su grandiosidad, en tanto que el objeto es el objeto odiado.

Otras, posteriores, que corresponden al yo realidad definitivo, y de las que podría decirse que son algo así como "huellas" de los objetos perdidos; a estos objetos es a los que apunta la pulsión sexual.

### 3. ESQUIZOFRENIA Y PARANOIA

#### a) Esquizofrenia

En la esquizofrenia, entonces, la regresión lleva al yo a este estado de yo corporal que homologamos al yo realidad inicial descrito por Freud y que, vinculándose al narcisismo primario, provoca esta sensación de continuidad del ser con el universo a la que llamamos "ser cósmico", en íntima relación con las identificaciones primarias narcisistas.



Esto nos permite explicar algunas características de la esquizofrenia:

- la pérdida de las coordenadas espacio-temporales
- la pérdida de los límites del yo

Ambas en relación con la indiscriminación existente en este momento del desarrollo, entre las representaciones de sí y las del objeto primario; indiscriminación propia de las identificaciones primarias narcisistas.

Lo que habitualmente se describe en la esquizofrenia como angustias de fragmentación sería, a la luz de estas ideas, la experiencia angustiante que vive el sujeto ante la **expansión** sin límites de este yo-corporal que implica además el desmoronamiento de aquellas partes del yo mejor constituidas.

Estos sentimientos de continuidad del ser con el universo, nos permiten entender también los síndromes clásicos de la esquizofrenia: síndrome de influencia, de automatismo mental, de despersonalización, etcétera.

Con respecto al delirio pensamos que la parte esquizofrénica "suministra" los contenidos delirantes que son luego elaborados por las partes paranoica y sana del yo. En este sentido, discrepamos con la idea comúnmente sostenida que ve en el delirio un intento de restitución y de resarcimiento de las heridas narcisistas que provocaron el derrumbe.

Creemos en cambio, que el delirio no restituye nada —al menos en este sentido— y que lo que aparece como omnipotente o grandioso en el delirio, y podría pensarse como restitutivo, como resarcimiento, corresponde tan sólo a las características de las identificaciones de la fase a la que se regresa.

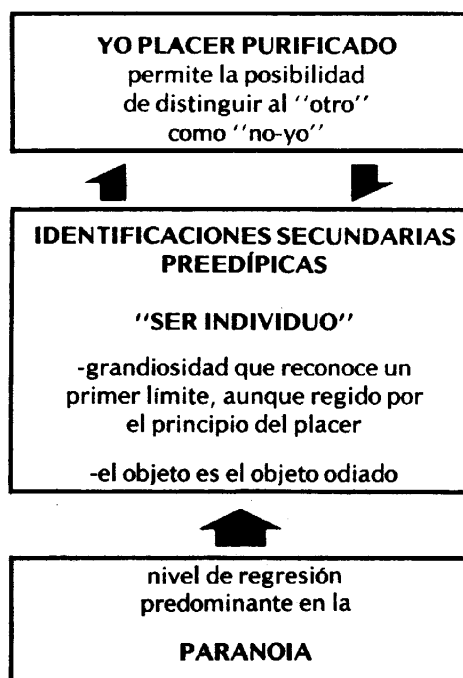
Pensamos que el delirio constituye la "secundarización" (en el sentido de proceso secundario) de los materiales que surgen como consecuencia de la **regresión** a ese nivel de **desestructuración** del yo. Desde este punto de vista la "restitución" podría consistir en este pasaje desde el proceso primario al secundario.

## b) Paranoia

En la paranoia en cambio, la regresión se detiene a nivel de lo descrito por Freud como yo placer purificado y que nosotros vinculamos a estas identificaciones secundarias preedípicas.

El yo se carga narcisísticamente al identificarse con lo placentero, lo que permitiría entender de dónde proviene esta grandeza del yo típica del paranoico, así como la mayor cohesividad de su yo si lo comparamos con el esquizofrénico.





Si en la esquizofrenia hay "uno que es todo" (fusión narcisista) y en la neurosis hay tres que estructuran el complejo de Edipo, podemos decir que en la paranoia son dos: el yo y el "otro" que resume todo lo rechazado como displacentero por el yo narcisista primordial: es el "otro" odiado: el perseguidor.

Creemos coincidir en esto con Rosolato que, en sus "Ensayos sobre lo simbólico", considera que en la paranoia la situación edípica no experimenta su habitual desarrollo triangular sino que se reduce a "una doble relación dual".

Esto plantea la dificultad de dilucidar las características que posee la homosexualidad en la paranoia: ¿se trata de una homosexualidad edípica?; ¿qué importancia tiene el componente narcisista?

Freud describe en la paranoia el pasaje desde el "yo lo amo" vinculado a la homosexualidad edípica al "él me odia", y esto seguramente está presente en el desencadenamiento de la regresión, constituyendo el nivel edípico.

Pero nosotros planteamos que esta regresión nos lleva a encontrar otra fuente de este odio... el odio del yo placer purificado hacia el "otro".

Podría pensarse que, en la neurosis, el incremento de la libido homo-

sexual se encuentra con un yo bien constituido que la reprime. En la paranoia, en cambio, la debilidad del yo —incapaz de reprimir— provoca una regresión de este yo al yo placer purificado, por lo que lo específico de la paranoia estaría vinculado según creemos a esta fuente narcisista **preedípica** del odio.

Para concluir, podría decirse en forma esquemática que primero se es **todo**; luego, **todo lo bueno**: un hombre grandioso; y por último, **un hombre**. Pensamos que estos tres tipos de identificaciones coinciden en todo ser humano y que de su equilibrio van a depender en parte las diferentes formas patológicas.

**SUMMARY:** This paper aims to find a link between the different stages of ego development as Freud described it [initial reality-ego, pleasure-ego, and definitive reality-ego] and the identifications which progressively cater for its constitution. Thus, the body-ego related to primary narcissistic identifications is described and considered the level of regression reached in schizophrenia. A kind of purified pleasure-ego in connection to secondary pre-oedipal identifications is the level of regression reached in paranoia. The interrelations which take place among these aspects are described and discussed.

#### BIBLIOGRAFÍA

**BERNARDI, R.:** La representación inconciente de sí en los trastornos narcisistas. Rev. Urug. Psicoanál.; Montevideo, No. 61 (1982); pp. 73—82.

**BERNARDI, R.; DÍAZ, J.; SCHKOLNIK, F.:** Ritmos y sincronías en la relación temprana madre-hijo. Rev. Urug. Psicoanál.; Montevideo, No. 61 (1982) pp. 93—100.

**ETCHEGOYEN, H.:** Las vicisitudes de la identificación. Rev. Psicoanál.; Buenos Aires, XLII (1), 1985, pp. 11—40.

**FERRARI, J.:** Kant o la invención del hombre. Madrid, ed. Edaf, 1979, 304 pp.

**FREUD, S. (1911):** Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. "O.C."; Amorrortu Ed., Buenos Aires, XII, pp. 11—73.

**FREUD, S. (1915):** Pulsiones y destinos de pulsión. "O.C."; Amorrortu Ed. Buenos Aires, XIV pp. 107—113.

- FREUD, S.** (1921): *Psicología de las masas y análisis del yo*. "O.C."; Amorrortu Ed., Buenos Aires, XVIII, pp. 63—126.
- FREUD, S.** (1923): *El yo y el ello*. "O.C."; Amorrortu Ed., Buenos Aires, XIX, pp. 1—66.
- FREUD, S.** (1924): *Neurosis y psicosis*. "O.C."; Amorrortu Ed., Buenos Aires, XIX, pp. 155—159.
- FREUD, S.** (1925): *La negación*. "O.C."; Amorrortu Ed., Buenos Aires, XIX, pp. 251—253.
- GARBARINO, H. y col.:** "Introducción", en: *Estudios sobre narcisismo*. Bibliot. Urug. Psicoanál., Montevideo, Vol.2 (1986a), pp. 1—7.
- GARBARINO, H.:** *Narcisismo y regresión psicótica*. Rev. Urug. Psicoanál.; Montevideo, No.63 (1986b), pp. 23—29.
- GARBARINO, H. y col.:** *La psicosis y el yo-cuerpo a propósito de Schreber*. Rev. Urug. Psicoanál.; Montevideo, No.64, (1986c); pp. 54—69.
- GIL, D.; SCHKOLNIK, F.:** "Algunas reflexiones a propósito del yo en Schreber". En: *Jornadas sobre el yo* (1982). Publicación interna de la A.P.U.
- HYPOLITE, J.:** *Comentario hablado sobre la "Verneinung" de Freud*. En Lacan, J.: "Escritos, 2": México, ed. Siglo XXI, 12a. ed., 1985.
- KOHUT, H.:** *Análisis del "self"*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977; 327 pp.
- ROSOLATO, G.:** *Ensayos sobre lo simbólico*. Madrid, ed. Anagrama.
- SCHILDER, P.:** *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. Buenos Aires, ed. Paidós, 1958.
- SCHREBER, P.:** *Memorias de un enfermo nervioso*. Madrid, ed. Carlos Lohlé.
- TAUSK, V.:** *Sobre el origen del "aparato de influencia" en la esquizofrenia* (1919); Rev. Psicoanál., Buenos Aires; II, No.3, 1945.